

Efecto de la confianza en las instituciones en el comportamiento político electoral²⁴

Ana Lucía Gutiérrez Espeleta
ana.gutierrez@ucr.ac.cr

Mauricio Molina Delgado²⁵
orescu@yahoo.com

En este capítulo, partimos del carácter multidimensional de la cultura política y, como tal, nos apoyamos en la línea de análisis que plantean los científicos sociales José Ramón Montero, Richard Gunther y Mariano

24 Agradecemos los valiosos comentarios que se nos hicieron en el marco de las actividades organizadas en el Programa de Estado, Política y Actores Políticos, IIS-UCR.

25 Ph.D. en psicología, cuenta con estudios en estadística y ciencias cognoscitivas, investigador del Instituto de Investigaciones Psicológicas y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales. El Dr. Molina fue invitado a ser coautor de este artículo, el cual enriqueció mediante el uso de una herramienta estadística denominada Modelo de Ecuaciones Estructurales, que permite fortalecer el análisis de los datos ya que muestra con mayor claridad y precisión los vínculos entre las variables analizadas.

Torcal (Montero, Gunther y Torcal, 1999), en el sentido de diferenciar tres dimensiones actitudinales fundamentales: la legitimidad democrática (“actitud positiva de los ciudadanos hacia las instituciones democráticas, consideradas como la forma de gobierno más apropiada”, p. 111), el descontento político (“expresión de una cierta frustración que surge de comparar lo que uno tiene y lo que debería tener”, p. 117, tomado de Gramson, 1968²⁶, y López Pintor, 1995²⁷) y la desafección política (“cierto alejamiento o desapego de los ciudadanos con respecto a su sistema político”, p. 124)²⁸. Estas dimensiones son distintas entre sí, tanto conceptual como empíricamente y tienen efectos diferentes sobre la democracia.

26 Gramson, William (1968). *Power and Discontent*. Homewood, Ill: Dorsey Press.

27 López Pintor, Rafael (1997). “Descontento político y tendencias electorales en Europa”. En: Tezanos, José Félix; Montero, José Manuel y Díaz, José Antonio (editores). *Tendencias de futuro en la sociedad española. Primer foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Sistema.

28 En Costa Rica, desde 1998, PROCESOS, centro de investigación, asesoría y capacitación que procura contribuir a la sostenibilidad de las democracias en Centroamérica y el Caribe –cuya directora general es Florisabel Rodríguez–, ha venido realizando estudios en el campo de la cultura política costarricense. Su último estudio publicado en el 2005, “Paz y Democracia. Paradojas de la cultura política centroamericana”, contiene un segundo capítulo sobre el apoyo al sistema político y su evolución en Costa Rica y otro capítulo sobre el apoyo a los sistemas políticos en Centroamérica. Parten de una encuesta nacional realizada en abril del 2003 a 1.210 costarricenses de uno u otro sexo, de 18 años o más, y del modelo teórico utilizado por Pippa Norris. Trabajan con cinco niveles de apoyo: 1. comunidad política, en el sentido de pertenencia a la nación o identidad nacional, 2. preferencia por la organización democrática del sistema político, 3. desempeño general del sistema, lo cual implica una comparación implícita entre la percepción y las expectativas que permiten valorar cuán democrático es el sistema y que se puede expresar en la satisfacción con el funcionamiento de la democracia o en la evaluación del “grado de democracia” del sistema político, 4. instituciones fundamentales de la democracia, específicamente este nivel incluye el apoyo hacia el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial y 5. representación política, en el sentido de apoyo hacia los partidos políticos. Se pueden mencionar como principales conclusiones a las que llegan que en los años setentas y ochentas los estudios de cultura política costarricense (Seligson y Muller, 1990, entre otros) la describen con un alto apoyo y alto consenso; sin embargo estos estudios de PROCESOS muestran que esta situación ha variado. El apoyo al sistema político no es tan alto como en el pasado y la cultura política de alto consenso ha evolucionado hacia una más contradictoria. Al comparar con los otros países centroamericanos, se obtiene que Costa Rica es el país donde el apoyo es mayor en casi todos los niveles al resto de los países; sin embargo, predomina un patrón según el cual cuanto más específicos sean los niveles de apoyo, más bajos son. Por ejemplo, la confianza en las instituciones y representación política (ambos de los niveles de apoyo más específico) tienen, por lo general, un apoyo bajo en todos los países de la región.

Estos autores cuestionan la relación que se suele establecer entre las actitudes fundamentales hacia la democracia (legitimidad, apoyo y confianza) y las evaluaciones específicas sobre el desempeño o funcionamiento del sistema democrático. En países con democracias muy arraigadas, como es el caso de Costa Rica, las preguntas acerca de regímenes políticos alternativos a la democracia, suelen resultar abstractas e irreales y es por ello que en estos casos, fácilmente se confunde legitimidad con evaluaciones del desempeño o eficacia del sistema. Consideran estos autores, que los regímenes democráticos pueden mantener su estabilidad incluso cuando se enfrentan a niveles elevados de insatisfacción con el sistema. Estos se sostienen más por las actitudes hacia la legitimidad que por la satisfacción o la percepción que se tenga de su eficacia.

En el presente capítulo nos vamos a concentrar en una sola de las dimensiones planteadas, la del descontento político. Visto este como la insatisfacción política por la divergencia entre los valores que se tienen hacia el sistema político (fundamentos de la democracia), que generalmente son positivos, y las percepciones negativas que resultan del funcionamiento real del sistema (eficacia del sistema). Las variables que nos permitirán aproximarnos a esta dimensión son la confianza en las instituciones, la percepción que se tiene de la calidad de los servicios públicos, los efectos de los escándalos de corrupción ocurridos en Costa Rica en el 2004²⁹ y la simpatía partidaria, en tanto desalineamiento e identificación partidaria.

Debemos aclarar que nuestro interés radica en vincular las variables mencionadas dentro del descontento político con el comportamiento electoral. De esta manera, las preguntas que pretendemos responder en este artículo son: ¿Existe alguna asociación entre el comportamiento electoral en las elecciones del 2006 y la percepción de las instituciones y de las políticas públicas? ¿Existe una relación entre los efectos de los escándalos de corrupción (tales como en el caso que involucró a tres expresidentes de la República) y el comportamiento electoral?

Para responder estas preguntas, organizamos este capítulo en dos partes fundamentales. La primera se subdivide en cuatro apartados donde se

29 Respecto a los hechos de corrupción durante este periodo y sus posibles implicaciones en las elecciones del 2006, véase Wilson (2007).

caracterizan las cuatro variables centrales de esta publicación: confianza en las instituciones, calidad de los servicios públicos (nuestra aproximación a políticas públicas), efectos de los escándalos de corrupción y simpatía partidaria, vinculadas con el comportamiento electoral. Una vez caracterizadas estas variables, pasamos a una segunda parte, que hemos denominado “Posibles causas del comportamiento partidario electoral”, intentamos dar respuesta de manera más directa a las preguntas formuladas, por medio de una herramienta estadística denominada Modelos de Ecuaciones Estructurales. Los datos que se presentan en la primera parte de este capítulo han sido seleccionados en función del análisis que realizamos en la segunda parte.

Por otra parte, la fuente principal de este capítulo es una encuesta nacional de opinión realizada entre abril y junio del 2007, en la que se realizaron 1.596 entrevistas a nivel nacional, con una muestra aleatoria estratificada según zona y nivel socioeconómico. Sobre la base de los criterios muestrales que desarrolló el equipo investigador, utilizamos los mismos 130 segmentos censales que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) seleccionó para la encuesta nacional³⁰ que se realizó en el 2003³¹.

30 Esta encuesta nacional fue la fuente principal del estudio realizado en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica (UCR), con el apoyo del Tribunal Supremo de Elecciones y la Rectoría de esa casa de estudios. Para esta encuesta, se realizaron 1.585 entrevistas a nivel nacional, con una muestra aleatoria representativa de abstencionistas y votantes. Los principales hallazgos de este estudio se encuentran en la publicación de Raventós, Ciska; Fournier, Marco Vinicio; Ramírez, Olman; Gutiérrez, Ana Lucía y García, Jorge Raúl (2005), *Abstencionistas en Costa Rica, ¿quiénes son y por qué no votan?* San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, IIDH/CAPEL, TSE.

31 Asimismo, se levantó una hoja de ruta con todas las personas mayores de edad y ciudadanos costarricenses habitantes de cada vivienda, en donde se controló posición en la familia, sexo, edad, nivel educativo y conducta electoral en el 2002 y el 2006. Se tomó la decisión de no considerar a las personas mayores de 80 años, porque en la prueba del cuestionario se evidenciaron dificultades para el desarrollo de la entrevista. La hoja de ruta contaba con una selección sistemática predeterminada. En cada segmento, se realizaron aproximadamente 12 entrevistas. El nivel de error máximo es de alrededor un 3,5%. Con la finalidad de reproducir en la muestra las mismas proporciones que se dieron a nivel nacional, se procedió a efectuar una ponderación de la base de datos obtenida.

Confianza en las instituciones

Como plantea Ian Mcallister (1999: 190), la gran mayoría de la literatura sobre confianza en las instituciones democráticas señala precisamente el decline que estas han sufrido en términos de confianza popular. Este mismo autor plantea que la confianza en las instituciones democráticas es el corazón de un gobierno representativo. Sonia González (2006: 183), basándose en cuatro encuestas nacionales de opinión pública aplicadas en Venezuela en 1973, 1983, 1993 y 1998, concluye que se observa una desconfianza generalizada en las instituciones, sobre todo en 1998.

Newton y Norris (2000), en su artículo “Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?”, dicen al respecto: “*The most important finding is that during this decade, all the public institutions examined suffered a significant decline in confidence (...) Problems of confidence have been more pervasive in the public than in the private sector*” (55-56). Asimismo, Miller y Listhaug (1999: 206) plantean que un mal gobierno puede erosionar la confianza en las instituciones públicas. Concluyen, mediante el análisis de encuestas realizadas en varios países –como Noruega, Suecia y Estados Unidos–, que el fracaso del desempeño de un gobierno contribuye a disminuir la confianza en las instituciones públicas y políticas. Newton y Norris (2000: 72) consideran también que el desempeño gubernamental determina el nivel de confianza ciudadana en las instituciones públicas. Agregan que niveles altos de confianza podrían contribuir en la construcción de instituciones sociales y políticas efectivas, las cuales pueden asimismo ayudar a un desempeño gubernamental efectivo, el que a su vez eventualmente conllevaría a una mayor confianza en las instituciones.

De esta manera, como bien explica Pippa Norris (1999: 234), las instituciones democráticas representan una instancia intermediadora entre la confianza pública y el desempeño del Estado. La ciudadanía de alguna manera considera, explícita o implícitamente, que es responsabilidad del Estado responder satisfactoriamente a sus necesidades. Newton (2006: 99) apunta al respecto que la confianza social es la base para instituciones sociales efectivas, las que son, asimismo, el cimiento para un buen gobierno que inspire la confianza de la ciudadanía.

En este apartado analizaremos la confianza que tienen las personas entrevistadas en ciertas instituciones costarricenses. Estas instituciones las hemos agrupado en dos, instituciones del ámbito político y electoral, como por ejemplo, el Seguro Social, el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), las elecciones, los tribunales de justicia, el Presidente actual y sus ministros, la policía, las municipalidades, los diputados y las diputadas y los partidos políticos; y las organizaciones no gubernamentales, como las organizaciones ambientalistas o ecologistas, la Iglesia Católica, noticieros de televisión y radio, los periódicos, organizaciones estudiantiles y sindicatos. En la segunda parte del artículo vamos a utilizar esta misma división.

En la encuesta nacional del 2007, se aplicó la misma pregunta que se hizo para la encuesta nacional de abstencionismo que realizó el IIS-UCR en el 2003, con la diferencia de tres instituciones más que se incluyeron en el 2007: el Seguro Social, las elecciones y los sindicatos. La pregunta que se aplicó es la siguiente: “A continuación le voy a leer una lista de instituciones, y quisiera que usted le ponga a cada una de ellas una nota, entre 0 y 10, como en la escuela, según la confianza que cada una le inspira a usted; en donde 0 significa que la institución no le inspira ninguna confianza y 10 significa que usted le tiene total confianza”. Los resultados obtenidos en el 2007 se resumen en el Cuadro 3.1, en el que se puede observar que las personas entrevistadas muestran una muy baja confianza en las instituciones en general, coincidiendo con lo que la literatura plantea. En el ámbito político y electoral, es relevante destacar que son precisamente la Asamblea Legislativa y los partidos políticos las instituciones que experimentan la más baja confianza, seguidas por las municipalidades, la policía y el Presidente actual y sus ministros. Y es el Seguro Social junto con el TSE y las elecciones las que inspiran una mayor confianza entre la población costarricense.

En un estudio realizado en el 2005 por IDESPO, de la Universidad Nacional³², obtuvieron los mismos resultados nuestros. En general, todas las

32 IDESPO es el Instituto de Estudios en Población de la Universidad Nacional (una de las cuatro universidades estatales de Costa Rica). En octubre del 2005, realizaron un estudio sobre percepciones de la población costarricense sobre democracia, confianza institucional y participación ciudadana. Trabajaron con dos encuestas: un sondeo telefónico a 800 personas y entrevista personal a 400 personas pertenecientes a estratos socioeconómicos

instituciones sobre las cuales ellos preguntaron presentaron un descenso en el nivel de confianza por parte de la ciudadanía, con excepción de las instituciones autónomas y las universidades públicas. Los partidos políticos, las municipalidades, la Asamblea Legislativa y la policía son las instituciones que reciben el porcentaje más bajo de confianza por parte de la población entrevistada. Resultados similares tuvieron el estudio de Madrigal y Montenegro (2005).

En nuestra investigación, no preguntamos por el nivel de confianza en las instituciones autónomas, como por ejemplo, la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) y el Instituto Nacional de Seguros (INS), bastiones del Estado de bienestar costarricense. El estudio de IDESPO sí las incluyó y es importante hacer notar que la confianza en estas aumenta de manera significativa en relación con otro estudio que realizaron en el 2004.

Vargas, Rosero y Seligson (2006)³³ refuerzan el resultado encontrado por el IIS-UCR y por IDESPO-UNA, al hallar en su investigación que la confianza en 22 instituciones costarricenses, entre el 2004 y el 2006, vivieron un notable y generalizado descenso. De la misma manera que los estudios mencionados anteriormente, son los partidos políticos los que ocupan el último lugar junto con la Asamblea Legislativa y la policía. Las entidades fundamentales del sistema de administración de justicia en Costa Rica –la Corte Suprema de Justicia, los tribunales de justicia y la policía– registraron caídas importantes, lo que coincide con nuestro estudio. En las organizaciones no gubernamentales, resalta el hecho de que los noticieros o programas de opinión de la radio, los periódicos y los sindicatos son los que experimentan una menor confianza; mientras que las organizaciones ambientalistas inspiran una mayor confianza dentro de este grupo.

bajos (muestra aleatoria de 40 segmentos censales clasificados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos –INEC–) y residentes en la Gran Área Metropolitana de San José. La recolección de la información se realizó entre el 21 y el 30 de octubre.

33 Responsables del estudio de opinión pública Cultura Política de la Democracia en Costa Rica: 2006, del Latin American Public Opinion Project (LAPOP), auspiciado por USAID y localizado en la Universidad de Vanderbilt. LAPOP ha realizado estudios en 18 países de América Latina desde mediados de la década 1990.

Cuadro 3.1

PROMEDIO DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICO-ELECTORALES Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES, 2007
(ESCALA FLUCTÚA ENTRE 0 Y 10, 10 REPRESENTA LA EVALUACIÓN MÁS POSITIVA)

Instituciones	Promedio	Casos	Desviación estándar
Ámbito político y electoral	5,3		
El Seguro Social	6,6	1.592	2,858
El Tribunal Supremo de Elecciones	6,5	1.562	2,970
Las elecciones	6,1	1.583	3,060
Los tribunales de justicia	5,9	1.570	2,797
El Presidente actual y sus ministros	5,4	1.581	3,154
La policía	5,0	1.589	2,983
La municipalidad de su cantón	5,0	1.581	3,056
Los diputados y las diputadas	3,9	1.580	2,919
Los partidos políticos	3,5	1.591	2,851
Organizaciones no gubernamentales	5,7		
Las organizaciones ambientalistas o ecologistas	7,2	1.561	2,814
La Iglesia Católica	6,3	1.564	3,582
Los noticieros de televisión	6,4	1.589	2,617
Organizaciones estudiantiles	5,8	1.524	2,929
Los noticieros o programas de opinión en la radio	5,6	1.474	2,891
Los periódicos	5,2	1.578	2,720
Los sindicatos	3,5	1.493	2,989

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

En el estudio realizado por IDESPO también encontraron una mayor desconfianza de la ciudadanía costarricense hacia los medios de comunicación (TV, radio y prensa escrita). Se explica este descenso como un castigo por parte de la opinión pública debido a la insatisfacción con su actuación y al manejo de los asuntos que afectan a la sociedad costarricense. Los resultados obtenidos por la investigación realizada en el IIS-UCR y por IDESPO-UNA contrastan con los obtenidos

por el Latinobarómetro del 2006³⁴. Para ese año, la mayor parte de las instituciones presentaron un aumento de confianza, con excepción de la Iglesia Católica, la policía y el congreso. En este estudio, por ejemplo, la televisión presenta un aumento significativo en su confianza entre el 2005 y 2006 (20 puntos porcentuales). Los autores explican este aumento señalando que los latinoamericanos aprecian las cosas, no conceptualmente, sino en la medida que las puede experimentar, lo que denominan “democracia experimental”. Indican que la interacción de vida de la ciudadanía con las instituciones es un mecanismo necesario para crear confianza; sin embargo, esta interacción la vive día a día la población costarricense y su nivel de confianza hacia las instituciones se ve disminuida. Sería importante profundizar en las razones que podrían explicar la diferencia en los resultados de confianza en las instituciones obtenidas por los estudios realizados en nuestro país y los del Latinobarómetro. En el Cuadro 3.2 se comparan los resultados con los obtenidos en el 2003.

Las 13 instituciones experimentaron, en relación con el 2003, una caída de diferentes magnitudes en la confianza, que ya era baja en el 2003. Como se ha mencionado, el Seguro Social, las elecciones y los sindicatos, no se incluyeron en la lista de instituciones de este año. La policía es la institución que experimenta la caída más notable; sin embargo, los diputados y las diputadas y los partidos políticos siguen siendo las instituciones que inspiran más baja confianza tanto en el 2003 como en el 2007.

Los medios de difusión colectiva (noticieros TV, noticieros o programas de opinión de radio y periódicos) sufren una importante caída (3,9 puntos) entre el 2003 y el 2007, lo que explica, a su vez, el descenso de la confianza en las organizaciones no gubernamentales. Llama la atención también que las organizaciones estudiantiles experimentan una baja importante en su confianza. Esto podría relacionarse con las protestas estudiantiles ocurridas en distintas instituciones educativas, que pretendían la sustitución de directores o directoras, mejoras en infraestructura o

34 El Latinobarómetro del 2006 contempla una comparación de una década (1995-2006). Se aplicaron 20.234 entrevistas personales en 18 países entre el 3 de octubre y el 5 de noviembre, con muestras representativas del 100% de las poblaciones nacionales de cada país de 1.000 y 1.200 casos, con un margen de error de alrededor de 3% por país. La entidad responsable es la Corporación Latinobarómetro en Santiago de Chile.

evidenciaban conflictos personales entre estudiantes. En algunas de ellas, resultaron personas heridas o bienes materiales afectados. Estos hechos fueron ampliamente difundidos por los medios de comunicación y algunas veces presentados como acciones vandálicas, lo que podría generar una percepción negativa de las organizaciones estudiantiles.

Cuadro 3.2
PROMEDIO DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES
POLÍTICO-ELECTORALES Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES,
2003 Y 2007, ESCALA 0-10

Instituciones	Promedio 2003	Promedio 2007	Diferencia 2007-2003
Ámbito político y electoral	5,7	5,3	-0,4
El Seguro Social	-	6,6	-
El Tribunal Supremo de Elecciones	7,2	6,5	-0,7
Las elecciones	-	6,1	-
Los tribunales de justicia	6,5	5,9	-0,6
El Presidente actual y sus ministros	6,2	5,4	-0,8
La policía	6,1	5,0	-1,1
La municipalidad de su cantón	5,5	5,0	-0,5
Los diputados y las diputadas	4,2	3,9	-0,3
Los partidos políticos	4,1	3,5	-0,6
Organizaciones no gubernamentales	7,2	5,7	-1,5
Las organizaciones ambientalistas o ecologistas	8	7,2	-0,8
La Iglesia Católica	7,1	6,3	-0,8
Los noticieros de televisión	7,4	6,4	-1,0
Organizaciones estudiantiles	7,3	5,8	-1,5
Los noticieros o programas de opinión en la radio	7,2	5,6	-1,6
Los periódicos	6,5	5,2	-1,3
Los sindicatos	-	3,5	-
Número de casos	1585	1312	

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Cuadro 3.3

PROMEDIO DE LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICO-ELECTORALES Y ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES 2002 Y 2006, ESCALA 0-10

Instituciones político electorales y Organizaciones no gubernamentales	Votante 2002 y 2006	Abstuvo 2002, votó 2006	Votó 2006, abstuvo 2002	Abstuvo ambas	Nuevo abstencionista	Nuevo votante	Total			
							Promedio	Casos	Desviación estándar	Significancia
Instituciones político-electorales	5,6	5,1	5,1	4,5	5,0	5,3	5,2			
El Seguro Social	6,8	6,4	6,4	6,3	6,5	6,6	6,6	1592	2,9	0,029
El Tribunal Supremo de Elecciones	6,8	6,1	6,3	5,6	5,8	6,3	6,5	1562	3,0	< 0,001
Las Elecciones	6,6	5,6	5,9	4,6	5,3	5,9	6,1	1583	3,1	< 0,001
Los Tribunales de Justicia	6,0	5,7	5,5	5,6	6,2	6,1	5,9	1570	2,8	0,129
El Presidente Actual y sus Ministros	5,7	5,3	5,4	4,4	4,4	5,1	5,4	1581	3,2	< 0,001
La Policía	5,2	4,7	4,9	4,4	4,6	4,7	5,0	1589	3,0	0,015
La Municipalidad de su cantón	5,2	4,9	4,5	4,3	4,5	4,7	5,0	1581	3,1	0,005
Los y las diputadas	4,0	3,8	3,7	2,8	3,7	4,3	3,9	1580	2,9	< 0,001
Los Partidos Políticos	3,7	3,3	3,2	2,4	3,7	3,8	3,5	1591	2,9	< 0,001
Organizaciones no gubernamentales	5,8	5,4	5,5	5,3	6,2	6,0	5,7			
Las Organizaciones ambientalistas o ecologistas	7,3	6,8	6,5	7,1	7,2	7,4	7,2	1561	2,8	0,03
La Iglesia Católica	6,7	5,8	5,7	5,4	6,3	6,2	6,3	1564	3,6	< 0,001
Los Noticieros de Televisión	6,4	6,5	6,6	6,3	7,0	6,1	6,4	1589	2,6	0,293
Organizaciones Estudiantiles	5,8	5,8	6,1	5,6	6,3	6,3	5,9	1524	2,9	0,161
Los Noticieros o Programas de opinión en la radio	5,7	5,3	5,4	5,2	5,8	6,0	5,6	1474	2,9	0,124
Los Periódicos	5,2	4,8	5,2	4,8	6,1	5,5	5,2	1578	2,7	0,011
Los Sindicatos	3,5	3,0	3,3	2,8	4,8	4,5	3,5	1493	3,0	< 0,001

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Al analizar el nivel de confianza institucional por comportamiento electoral en las elecciones del 2002 y del 2006 (véase Cuadro 3.3), en un análisis de variancia multivariado las diferencias resultaron significativas para todas las instituciones con excepción de los tribunales, los noticieros de televisión y radio y las organizaciones estudiantiles (Traza de Hotelling de .149, $F(80, 7586) = 2.92$, $p < .001$). Observamos que las personas abstencionistas en ambas elecciones y la población abstencionista por primera vez manifiestan el nivel de confianza más bajo, sobre todo hacia las instituciones político-electorales. Sin embargo, este comportamiento se rompe pues quienes expresan un mayor nivel de desconfianza hacia los partidos políticos son los que se abstuvieron en las elecciones del 2006 pero votaron en las elecciones del 2002 y los que se abstuvieron en ambas elecciones.

Llama la atención que las personas más jóvenes ubicadas en los nuevos abstencionistas y nuevos votantes manifiestan un mayor nivel de confianza hacia las organizaciones estudiantiles y hacia los sindicatos. Los nuevos abstencionistas muestran un mayor nivel de confianza hacia los noticieros de TV, en contraste con los nuevos votantes y las personas abstencionistas en ambas elecciones, que manifiestan los niveles de confianza más bajos. Para el caso de los periódicos y los noticieros o programas de opinión de la radio, los niveles de confianza más bajos se ubican en los abstencionistas del 2006 y los que votaron en el 2002, así como en las personas que no votaron en ambas elecciones.

En síntesis podríamos plantear lo siguiente:

- Las diputadas y los diputados y los partidos políticos son las instituciones que continúan registrando los niveles más bajos de confianza. En contraposición con instituciones como el Seguro Social, el TSE y las elecciones, que inspiran una mayor confianza.
- Al comparar los resultados obtenidos en el 2007 con los del 2003, aunque es cierto que la policía, las diputadas y los diputados y los partidos políticos son instituciones que resultan con una muy baja confianza, son los medios de comunicación colectiva los que experimentan un mayor descenso en su nivel de confianza en el periodo.

- Si asociamos la confianza en las instituciones centrales de nuestro régimen democrático con legitimidad del sistema, concluiremos que las instituciones analizadas se encuentran seriamente cuestionadas, sobre todo las político-electorales, y en este grupo principalmente aquellas de carácter más representativo, como los partidos políticos y las diputadas y los diputados. Sin embargo, de esta investigación no puede inferirse, de ninguna manera, que la población costarricense prefiera otro sistema político diferente de la democracia.
- Son las personas que se abstuvieron de votar, tanto en las elecciones del 2002 como en las del 2006, así como aquellas que se abstienen de votar por primera vez, quienes presentan una mayor desconfianza hacia las instituciones del ámbito político y electoral.

Percepción de la calidad de los servicios públicos

Como dijimos en la introducción, con el objetivo de acercarnos a un análisis de las políticas públicas (en términos de satisfacción o insatisfacción con los resultados de dichas políticas) y, de esta manera, aproximarnos al desempeño gubernamental e identificar cierto nivel de satisfacción o descontento de la población costarricense, se plantearon para su evaluación una serie de preguntas sobre servicios y políticas públicas, material base para este apartado.

El encabezado de estas preguntas (C31 a la C37) de la encuesta dice: “*Me gustaría conocer su opinión sobre la calidad de lo que hacen las instituciones públicas. Podría usted decirme si... (Leer cada servicio o acción) es muy buena, buena, mala o muy mala?*”. Los servicios sobre los que se preguntó fueron los siguientes: la educación que dan en los colegios públicos, la atención de la salud que dan en el Seguro (Social), las políticas para fijar salarios a los trabajadores, la lucha contra la delincuencia, la forma en que se distribuyen los bonos a la gente que lo necesita, la lucha contra la corrupción y el combate contra las drogas.

Una vez que la persona valoraba como bueno o malo cada uno de los servicios públicos indicados, se les preguntó: ¿cree usted que en los últimos

10 años la calidad de ese servicio ha permanecido igual, ha mejorado o ha empeorado? A continuación, presentamos la valoración de la calidad de los servicios públicos, en términos de las personas que consideran que no es buena y no ha mejorado en la última década, según el comportamiento electoral en las elecciones del 2002 y las del 2006 (véase Cuadro 3.4). En la última columna se presentan las significancias correspondientes a pruebas de independencia de ji-cuadrado (chi-cuadrado).

Cuadro 3.4

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE OPINAN QUE LA CALIDAD DE LOS SERVICIOS PÚBLICOS NO ES BUENA, SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DEL 2002 Y 2006

Servicios públicos	Votante en ambas elecciones	Se abstuvo 2006, votó 2002	Votó 2006, se abstuvo 2002	Abstencionista en ambas elecciones	Nuevo abstencionista	Nuevo votante	Total		
							Porcentaje	Casos	Significancia
Atención de la salud en el Seguro Social	52,9	58,1	49,0	66,3	57,8	62,2	56,4	891	,001**
Políticas para fijar salarios	78,3	82,4	74,3	86,8	71,6	72,6	79,0	1173	,001**
Lucha contra la corrupción	61,1	65,2	62,6	67,7	65,8	73,5	64,1	1013	,017 *
Combate contra las drogas	46,6	52,9	45,0	39,7	50,7	53,4	46,9	742	,043 *
Educación en colegios públicos	46,1	44,1	49,7	53,1	46,0	44,7	47,3	743	,228
Lucha contra delincuencia	67,9	75,9	60,9	67,5	67,1	74,8	68,6	1087	,175
Distribución de bonos	69,2	71,0	70,0	76,4	67,6	72,3	70,9	1076	,289

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Observamos diferencias considerables entre votantes y abstencionistas, aun cuando solamente cuatro de los siete servicios por los que se preguntó resultaron significativos. De estos cuatro servicios públicos, las políticas

de fijar salarios para los trabajadores es la que se considera menos buena y son las personas que no votaron en ambas elecciones quienes en un mayor porcentaje consideran que no es buena esta política. Asimismo, un mayor porcentaje de esta misma población –abstencionistas en ambas elecciones– manifiesta que la atención del Seguro Social no es buena. Lo anterior nos da una señal de la expresión de descontento que experimenta la población abstencionista, sobre todo aquella que no votó en las últimas dos elecciones. Son estas personas que no votan las que en un mayor porcentaje expresan descontento con la calidad de los servicios públicos sobre los que se consultó.

Confianza en Servicios de Salud

Como se pudo notar en la evaluación de los servicios públicos, tanto en el presente como en los últimos diez años, la atención de la salud en el Seguro Social fue uno de los mejor evaluados. Sin embargo, como lo señala el Decimotercer Informe del Estado de la Nación (2007: 52), los servicios que presta la CCSS presentan deficiencias sobre todo en consulta externa, lo que se manifiesta en una mayor congestión de los servicios de emergencia, especialmente en los hospitales regionales y periféricos. Ciertamente, aunque la cobertura de la seguridad social es muy alta, no se ha logrado una cobertura con calidad. La falta de cupo en el consultorio y la carencia de seguro son los principales aspectos que afectan la calidad de los servicios de salud estatales, según ha identificado el proyecto Estado de la Nación.

Como complemento de la evaluación de los servicios, se indagó sobre la confianza en los servicios de salud, tanto privados como públicos. Para ello, se preguntó: ¿Confía usted más en los servicios que le dan a la población las clínicas y hospitales de la CCSS o en los de las clínicas privadas? (Pregunta K38). En el Cuadro 3.5 tenemos los resultados en frecuencias simples a esta pregunta y llama la atención como la mitad de la población expresa confiar más en la atención privada y cerca de una tercera parte en la atención que brinda la CCSS. No se profundizó sobre este tema, pero es probable que estos resultados hagan referencia más a la consulta externa que a la hospitalización y como planteamos anteriormente, la población costarricense reciente una mayor calidad del servicio en consulta externa.

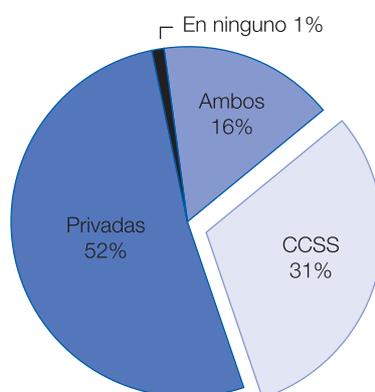
Cuadro 3.5
SERVICIOS DE SALUD EN QUE MÁS CONFÍA
SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DEL 2006

Servicio en que más confía	Votantes	Abstencionistas	Total
En Ninguno	0,7	1,9	1,1
CCSS	30,2	31,4	30,6
Privadas	50,5	54,7	51,8
Ambos	18,6	12,0	16,5
Total	100,0	100,0	100,0
Número de casos	1.080	516	1.596

Significancia de la Chi-Cuadrada: 0.002

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Gráfico 3.1
SERVICIOS DE SALUD MÁS CONFIABLE
2007



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

A manera de síntesis, podríamos plantear que la percepción de la ciudadanía costarricense, en términos generales, es de insatisfacción hacia los servicios públicos, tanto en el presente como en la última década. Y precisamente la población abstencionista manifiesta una mayor inconformidad con los servicios públicos en general.

Efectos de los escándalos de corrupción de tres expresidentes de la República

Donatella Della Porta (2000: 202 y 205) indica en su artículo “Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption”: *“That political corruption reduces confidence in government (and trust in general as a component of social capital) may be considered obvious (...) I will suggest that political corruption worsens governmental performance, thus reducing trust in the government’s capacity to address citizens’ demands”*. A criterio de esta autora, los escándalos políticos por corrupción, afectan la confianza en el gobierno, sin embargo, no afectan la confianza en todas las instituciones de la misma manera. La participación política no necesariamente sufre por hechos de esta índole (216). La confianza en el gobierno es afectada por medio del funcionamiento de las instituciones democráticas, que a su vez reflejan el desempeño del gobierno. Ya hemos hecho referencia sobre este asunto en el apartado sobre la confianza en las instituciones.

En la investigación que sustenta el presente artículo, quisimos conocer la percepción de la población costarricense sobre los efectos de los escándalos de corrupción de los expresidentes Calderón Fournier, Rodríguez Echeverría y Figueres Olsen, en su confianza en los políticos, su opinión de la política, su intención de votar, la simpatía por su partido y su decisión de votar por otro partido. Es decir, el impacto de tales escándalos en el ámbito político.

La pregunta que se hizo fue: *“Hace dos años hubo escándalos de corrupción que involucraron a tres expresidentes de la República (Calderón, Rodríguez y Figueres). ¿Cuánto diría usted que eso le afectó? (usando una escala, en donde 5 es mucho y 1 es nada)”*. Para efectos de este artículo, vamos a trabajar con una escala de mucho, regular y nada. Se presentan a continuación los resultados estadísticos. En el Cuadro 3.6 se puede observar que entre el 50 y el 70% de la población costarricense reconoce que les afectó en alguno de los ítemes consultados (con excepción de la decisión de votar por otro partido que obtuvo un 40%). El mayor efecto recayó en la confianza en los políticos, seguido por la

opinión de la política y su intención de votar. Llama la atención que estos hechos de corrupción afectaran en menor nivel la simpatía por su partido y la decisión de votar por otro partido. Sin embargo, ya habíamos planteado que los teóricos han señalado precisamente este mismo hallazgo. Las encuestas realizadas por IDESPO-UNA (2005) coinciden en que los escándalos de corrupción han afectado la confianza de la ciudadanía en los políticos; asimismo, esta resiente un incumplimiento de promesas por parte de los políticos, a quienes percibe como incapaces de gobernar, lo cual se manifiesta, según la percepción de la población entrevistada, en el deterioro de la situación socioeconómica del país.

El estudio de LAPOP plantea que la magnitud del repudio fue provocado no solo por los actos revelados, sino también por factores como el haber ocurrido en un momento de fuerte molestia ciudadana con la eficacia del sistema político. Aunque parece ser una afirmación acertada, se requiere profundizar aún más para obtener argumentos más sólidos.

Cuadro 3.6
EFECTOS PERCIBIDOS POR LA CIUDADANÍA DE LOS ESCÁNDALOS
DE CORRUPCIÓN DE TRES EXPRESIDENTES DE LA REPÚBLICA
Y CUÁNTO AFECTARON DIFERENTES ASPECTOS, 2007

Efecto	Confianza en los políticos	Opinión de la política	Intención de votar	Simpatía por su partido	Decisión de votar por otro partido
Nada	21,3	22,1	35,3	37,9	47,1
Regular	10,3	12,0	13,4	12,8	12,8
Mucho	68,4	65,9	51,3	49,3	40,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de casos	1.579	1.579	1.582	1.456	1.449

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Según los resultados de una encuesta de opinión realizada por Madrigal y Montenegro (2006), la población costarricense entiende por corrupción, sobre todo, el abuso de poder para obtener beneficio propio y como causa de esta corrupción, la existencia de problemas de valores y la mala administración del gobierno. Asimismo, manifiestan las personas entrevistadas

de ese estudio que es principalmente en los políticos (82,3%) y en los partidos políticos (81,4%) donde se da una mayor corrupción. Estos hallazgos coinciden con nuestros resultados y ayudan a entenderlos, en el sentido de que el mayor efecto de estos escándalos de corrupción recae en la confianza en los políticos y en la opinión sobre la política.

Los efectos de los escándalos de corrupción en el comportamiento electoral se presentan más acentuadamente en la confianza en los políticos, en la intención de votar y en la simpatía por su partido. Sobre el comportamiento electoral, tenemos el de las elecciones del 2002 y 2006. Para el 2006, los efectos parecen recaer específicamente en la confianza en los políticos y en la intención de votar (véase Cuadro 3.7). Tanto votantes como abstencionistas –aproximadamente el 70% de los entrevistados– manifestaron que los escándalos de corrupción señalados afectaron mucho su confianza en los políticos; por otra parte, afectaron más la intención de votar de quienes se abstuvieron que de quienes sí votaron. El grupo de los votantes se divide en dos partes casi iguales, entre quienes los escándalos no les afectaron nada y quienes les afectaron mucho, con una leve ventaja para estos últimos. En el comportamiento electoral del 2002 y el 2006, se presentan efectos en la confianza en los políticos, en la intención de votar y en la simpatía por su partido.

Cuadro 3.7

EFFECTO DE LOS ESCÁNDALOS DE CORRUPCIÓN DE TRES EXPRESIDENTES DE LA REPÚBLICA EN LA CONFIANZA EN LOS POLÍTICOS E INTENSIÓN DE VOTAR SEGÚN COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DEL 2006

Efecto en la confianza	Votantes	Abstencionistas	Total
Confianza en los políticos			
Nada	20,1	22,9	21,3
Regular	12,7	7,1	10,3
Mucho	67,3	69,9	68,4
Intención de votar			
Nada	40,7	28,1	35,3
Regular	14,6	11,7	13,4
Mucho	44,7	60,2	51,3
Total	100,0	100,0	100,0
Número de casos	907	672	1.579

Significancia de la Chi-Cuadrada: 0.002 y 0.000 respectivamente.

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Llama la atención que los nuevos y las nuevas abstencionistas sean quienes presentan un mayor porcentaje en que nada les afectó su confianza en los políticos, mientras que las personas que se abstuvieron de votar en el 2006 pero que sí votaron en el 2002 fueron las más afectadas por estos escándalos de corrupción.

Aquella población que no votó en ambas elecciones y la que se abstuvo por primera vez vieron más afectada su intención de votar. Sin embargo, a las personas que votaron en el 2002 y en el 2006, así como a las nuevas votantes, aun cuando presentan los porcentajes más bajos de máxima afectación (“mucho”), sus porcentajes se acercan al 45%, es decir, también se presenta cierto efecto en la intención de votar.

La simpatía por su partido, de la misma manera que la confianza en los políticos, afectó más a la población entrevistada que se abstuvo de votar en las elecciones del 2006, pero que sí voto en las del 2002; a la par de los votantes y los nuevos abstencionistas, que son los que mencionan en un mayor porcentaje que en nada les afectaron las denuncias de corrupción. Como se ve, la población joven, expresada en los nuevos y las nuevas votantes y en los nuevos y las nuevas abstencionistas, manifiesta que nada les afectó la simpatía por su partido.

Simpatía partidaria

“En casi todos los países hay volatilidad electoral creciente, un incremento en la aversión hacia los partidos políticos y un descenso en la participación electoral ciudadana. Esto se asocia con bajos niveles de afiliación a los partidos y con menores niveles de identificación partidaria”. (Sánchez, 2007: 16)

Sonia González (2006: 184) define la identificación partidaria como “*el número de personas que se declaran identificadas con algún partido, y la fuerza de los vínculos entre los partidos y los ciudadanos a la hora de decidir el voto*”. Siguiendo lo planteado por Sánchez, González plantea que esta situación se da en Venezuela (González, 2006: 174), a partir de 1993, en donde la ciudadanía muestra un cambio en sus preferencias, distanciándose de los partidos a los que apoyaron con firmeza por más de dos décadas. Para González, los partidos políticos han perdido

su credibilidad como instituciones intermediarias entre el Estado y la sociedad civil. Considera que el mal desempeño de los gobiernos genera desconfianza hacia los partidos políticos, y a su vez, sostiene que *“la confianza en las instituciones políticas depende de la evaluación que los ciudadanos hacen de sus outputs”*. (2006: 182)

A continuación, presentamos el porcentaje de la población entrevistada entre abril y junio del 2007 que simpatiza con alguno de los partidos políticos que existen en Costa Rica (véase Cuadro 3.9). Vale la pena tomar en cuenta que un 15% de las personas entrevistadas aseguraron que no simpatizaban con ningún partido en el momento de aplicación del cuestionario, pero que antes sí (en el pasado). Un 23% señala que nunca ha simpatizado con algún partido político. Del total de las personas entrevistadas (1.596), el 61,9% dijo simpatizar con algún partido. Si vemos este porcentaje a través del tiempo (como aproximación pues los datos provienen de fuentes distintas), para la elección de 1986-1990 fue de 82%; para 1990-1994, de 79,6%; para 1994-1998 bajó a 70% y para 1998-2002, a 66% (Sánchez, 2007: 176). Claramente podemos plasmar el desalineamiento partidario y el descenso en la identificación partidaria de la que nos hablan Fernando Sánchez y Sonia González.

Ahora bien, de las personas que expresaron simpatía partidaria, la gran mayoría (61%) la tuvo por el Partido Liberación Nacional (PLN), el partido de mayor tradición en el país. De lejos están las personas que simpatizan con el Partido Acción Ciudadana (PAC) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), este último es el partido político de mayor tradición que experimentó una significativa baja, no solo de simpatizantes sino que también de caudal electoral. Pareciera, por lo que pudimos ver en el apartado anterior, que los escándalos de corrupción (de los tres que se señalaron, dos expresidentes pertenecían al PUSC) efectivamente afectaron de manera particular la simpatía por este partido político.

En este apartado, quisimos poner un énfasis especial en la educación, porque nos resultó una variable muy importante para la segunda parte del presente artículo. Tenemos, según lo podemos observar en el Cuadro 3.8, que las personas simpatizantes del PLN se caracterizan fundamentalmente por contar con un nivel educativo de bajo a medio (primaria y secundaria), mientras que las personas que simpatizan con el PAC, de

manera importante, cuentan con un nivel educativo alto (universitaria o más). La población que simpatiza con el PUSC se destaca por un nivel educativo bajo (sin estudios).

Cuadro 3.8
PORCENTAJE DE PERSONAS ENTREVISTADAS
QUE SIMPATIZABAN CON UN PARTIDO POLÍTICO. 2007

Nivel educativo	Liberación Nacional	Unidad Social Cristiana	Acción Ciudadana	Movimiento Libertario	Total	
					Casos	Porcentaje
Primaria o menos	53,0	57,4	27,0	42,6	478	48,6
Secundaria	33,3	34,6	39,7	27,7	338	34,4
Universidad	13,7	8,0	33,3	29,8	167	17,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	983	100,0

Significancia de la Chi-Cuadrada: 0,000

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

A continuación, asociaremos de manera más directa las cuatro variables descritas (confianza en las instituciones, percepción de la calidad de los servicios públicos, efectos de los escándalos de corrupción de tres ex-presidentes de la República y simpatía partidaria) con el comportamiento electoral.

Posibles causas del comportamiento partidario electoral

En las secciones siguientes, pretendemos desarrollar modelos causales con el fin de explicar el comportamiento partidario electoral, específicamente en lo que se refiere a la abstención y a la simpatía por partidos emergentes. Se trata de establecer un diagrama causal hipotético, el cual puede contar con variables directamente observables (edad, sexo, etc.) o variables latentes (actitudes, percepciones, etc.). El modelo causal es posteriormente ajustado y, por medio de un modelo de ecuaciones estructurales, se evalúa cuán plausible resulta.

Los modelos de ecuaciones estructurales constituyen una metodología que pretende aproximar relaciones causales entre variables. Mientras que los diseños experimentales han sido tradicionalmente vistos como la vía única para establecer causalidad, este enfoque no siempre resulta aplicable dentro del campo de las ciencias sociales y en general tiene el problema de amenazar los contextos naturales de los fenómenos. En este sentido, los modelos de ecuaciones estructurales pueden convertirse en una alternativa en casos en que se cuente con un conjunto de datos recogidos sin controles experimentales (como los estudios por encuesta), siempre que se cuente con una teoría sólida que pueda someterse a prueba.

Metodología

Se utilizaron modelos de ecuaciones estructurales con el fin de encontrar una explicación causal del comportamiento de los votantes en cuanto al abstencionismo electoral y el voto por partidos emergentes. Inicialmente se emplearon modelos de regresión logística y regresión ordinal con el fin de obtener una idea previa de las relaciones entre las variables y posteriormente se plantearon explicaciones plausibles, tras analizar si los datos las favorecían. Se trabajó con dos juegos de modelos que fueron desarrollados a partir de la mencionada línea de análisis de Montero, Gunther y Torcal (1999), la cual considera el carácter multidimensional de la cultura política. En uno se utiliza como variable dependiente el reporte de los entrevistados en cuanto a si habían votado o no en las elecciones, y en el otro si tenían simpatías por algún partido tradicional (PUSC o PLN) o uno emergente (PAC, Movimiento Libertario, Frente Amplio, PASE, etc.). Los datos fueron analizados con LISREL8.71.

Las variables explicatorias empleadas fueron la edad, el género, el nivel educativo, una escala de percepción de la corrupción, una escala de percepción de la calidad de los servicios públicos y una escala de confianza en las instituciones. Para cada una de las escalas, se extrajeron dos puntajes con el fin de realizar las estimaciones de las variables latentes. Así, la escala de confianza en las instituciones fue dividida en instituciones públicas y no públicas, en consonancia con un análisis de factores

confirmatorio que se presentará posteriormente. Cada una de las demás escalas fue dividida al azar en dos grupos de ítems.

El modelo básico que fue puesto a prueba asumía que el nivel educativo, la edad y la percepción del funcionamiento de los servicios determinaban el abstencionismo vía la confianza en las instituciones, mientras que la variable de percepción de corrupción lo hacía de forma directa.

Estructura factorial de las escalas

Las escalas utilizadas en el estudio (percepción de la corrupción, confianza en las instituciones y percepción de la calidad de los servicios públicos) fueron sometidas a un análisis confirmatorio de factores para corroborar que los ítems medían las dimensiones esperadas. El análisis mostró un ajuste mediocre ($RMSEA = .084$, ji -cuadrado/ $gl = 12$) por lo que surgió la duda de si la escala de confianza en las instituciones medía un solo constructo o más bien dos. Es razonable pensar que la población entrevistada representaría aparte a aquellas instituciones que pertenecían al gobierno respecto de aquellas que no pertenecían a este. Por esta razón, las instituciones fueron divididas entre aquellas directamente relacionadas con el ámbito político-electoral y aquellas que no lo estaban.

Al separar ambos grupos de instituciones, se obtuvo un mejor ajuste del modelo ($RMSEA = .076$, aunque la razón de la ji -cuadrado/ $gl = 10,11$ fue aún alta), lo que sugiere que efectivamente la escala medía dos dimensiones distintas. En el Cuadro 3.9 aparecen las cargas factoriales correspondientes.

Conviene analizar con más detalle la separación realizada entre las instituciones, dado que en última instancia toda institución tiene un rol político, de modo que es necesario aclarar cómo se posicionan estas entidades en la mente de las personas entrevistadas. Un análisis descriptivo muestra que la población entrevistada evaluó de forma ligeramente más positiva a las instituciones que no pertenecían al gobierno (véase Cuadro 3.1). Como puede apreciarse, sin embargo, organizaciones no gubernamentales, como los sindicatos, muestran evaluaciones muy bajas, mientras que otras instituciones de gobierno, como el Seguro Social, las elecciones y el mismo Tribunal Supremo de Elecciones, muestran evaluaciones altas de parte de la población entrevistada.

Cuadro 3.9
CARGAS FACTORIALES EN LA ESCALA DE CONFIANZA INSTITUCIONAL

Institución	Ámbito político	Ámbito no político
Partidos políticos	0,59	
Presidente y ministros	0,66	
TSE	0,68	
Diputados	0,66	
Municipalidad	0,66	
Tribunales	0,67	
Policía	0,62	
Elecciones	0,71	
Seguro social	0,47	
Periódicos		0,57
Iglesia católica		0,35
Organizaciones estudiantiles		0,54
Noticieros de televisión		0,68
Programas de radio		0,69
Organizaciones ambientalistas		0,49
Sindicatos		0,4

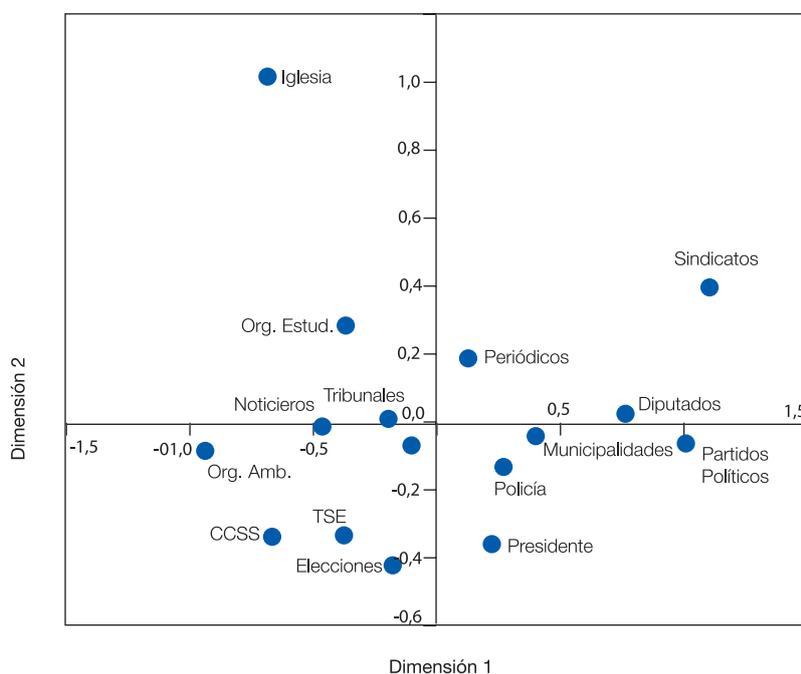
Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Un análisis de escalamiento multidimensional fue utilizado para comprender mejor el modo en que la población entrevistada posicionaba a las distintas instituciones. La Figura 3.1 sugiere que las personas entrevistadas agrupan a las instituciones de acuerdo con los intereses que estas defienden, y tomando en cuenta dos distintos ámbitos en los que se ubican estos intereses: a) el ámbito de los intereses relacionados directamente con la política electoral partidista y b) el de otro tipo de intereses que no son propiamente políticos (la salud, la información, la espiritualidad, etc.). Mientras que instituciones como la Iglesia Católica, las organizaciones estudiantiles o las organizaciones ambientalistas son percibidas como preocupadas por intereses fuera del ámbito político-partidista; los(as) diputados(as), el TSE, el Presidente, los ministros y las municipalidades claramente se posicionan por sus intereses políticos. Otras instituciones como los sindicatos, y en alguna medida los periódicos, parecen ser

posicionadas en ambas dimensiones por las personas entrevistadas, de modo que estas defenderían tanto intereses políticos como no políticos.

Figura 3.1

INSTITUCIONES DE ACUERDO CON LAS DIMENSIONES RESULTANTES DEL ESCALAMIENTO MULTIDIMENSIONAL DISCRETO



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Abstención

En un análisis de regresión logística se utilizó la conducta de abstención como variable dependiente y se encontraron efectos significativos por nivel educativo, edad, sexo, confianza en instituciones político-electorales y percepción de la corrupción (véase Cuadro 3.10). Ni la confianza en instituciones fuera del ámbito político-electoral ni la percepción de los servicios resultaron significativas. Adicionalmente, la probabilidad de haber votado fue mayor en los grupos de mayor edad, en las mujeres, en

las personas entrevistadas que mostraron mayor confianza en las instituciones políticas y en aquellos con menor percepción de corrupción. El modelo logró predecir correctamente el comportamiento electoral de la población en un 68%; sin embargo, al analizar por separado cada uno de los grupos, se encontró que el porcentaje de aciertos entre las personas que se abstuvieron de votar fue muy pobre (17,4% frente a 92,5% en el grupo de las que sí votaron). Las medidas de pseudos R^2 de Cox y Snell, y de Nagelkerke, resultaron de .07 y .1.

Cuadro 3.10

RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA
PARA TODA LA MUESTRA DE LA POBLACIÓN ENTREVISTADA

Variable	Coficiente	Error estándar	Wald	Significancia	Exp (coeficiente)
En toda la muestra					
Nivel educativo	,442	0,076	33,873	0,000	1,556
Edad	,024	0,004	37,566	0,000	1,025
Sexo	,437	0,113	15,067	0,000	1,549
Instituciones políticas	,157	0,038	17,123	0,000	1,17
Instituciones no políticas	,013	0,040	0,110	0,740	1,013
Evaluación servicios	-,078	0,086	0,817	0,366	0,925
Percepción corrupción	-,159	0,054	8,719	0,003	0,853
En inscritos tanto en 2002 como 2006					
Nivel educativo	,599	0,103	33,728	0,000	1,820
Edad	,033	0,006	31,894	0,000	1,034
Sexo	,330	0,156	4,469	0,035	1,391
Instituciones públicas	,255	0,053	23,256	0,000	1,290
Instituciones no públicas	-,005	0,056	0,007	0,934	0,995
Evaluación servicios	,009	0,116	0,006	0,936	1,009
Percepción corrupción	-,233	0,073	10,197	0,001	0,792

Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Con el fin de mejorar los ajustes, se realizó un análisis similar incluyendo únicamente a aquellas personas que votaron o se abstuvieron tanto en la elección del 2002 como en la del 2006 (véase Cuadro 3.10). Con esto se pretendía excluir aquellos casos de abstención motivados por causas fortuitas considerando únicamente a las personas entrevistadas que probablemente no votaban por razones actitudinales. Los resultados fueron similares, aunque efectivamente los ajustes mejoraron. Las medidas de pseudos R^2 de Cox y Snell, y de Nagelkerke, mejoraron sustancialmente respecto a la muestra total, alcanzando valores de .14 y .19, respectivamente. El porcentaje de asignaciones correctas no mejoró sustancialmente: 68,2% del total, sin embargo, el porcentaje de aciertos en cada grupo fue más razonable: 74,5% de las personas que votaron y 60,4% de quienes se abstuvieron fueron asignados correctamente.

La mayoría de las variables consideradas parecen tener más peso sobre las probabilidades al incluir solo los entrevistados y las entrevistadas que repitieron su comportamiento en las elecciones del 2006 y el 2002. Así por ejemplo, para este grupo, la probabilidad de haber votado mostró un mayor incremento conforme la población entrevistada manifestaba más confianza en las instituciones del ámbito político-electoral (una razón de ventaja de 1,29 frente a 1,17 en la muestra total).

La única excepción se mostró para la variable sexo, donde la muestra total se vio más afectada, ya que en el caso de las mujeres se incrementó la probabilidad de votar en 55% en la muestra general y en solo un 29% en la muestra de personas entrevistadas que tuvieron el mismo comportamiento en ambas elecciones. Una posible razón de esto es que las mujeres tengan más motivos técnicos y menos motivos políticos para no votar, ya que datos mostrados en algunos estudios sugieren que este podría ser el caso (Raventós *et ál.*, 2005). Para probar esta interpretación, se realizaron análisis de regresión logística separados para cada sexo. En la primera muestra (muestra total), los hombres presentaron un patrón similar al encontrado en los análisis anteriores, sin embargo, las mujeres (véase Cuadro 3.11) se apartaron de ese patrón. Específicamente, tanto el efecto de la corrupción como el de la desconfianza institucional resultaron solo marginalmente significativos. Este resultado es coherente con la interpretación de que en las mujeres las motivaciones actitudinales tienen menos peso en la decisión de no votar que en los hombres.

Cuadro 3.11
 RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA HOMBRES Y MUJERES
 EN LA ELECCIÓN DEL 2006

	Coefficiente	Error estándar	Wald	Significancia	Exp (coeficiente)
Hombres					
Nivel educativo	,292	,102	8,196	,004	1,339
Edad	,020	,005	13,472	,000	1,020
Instituciones políticas	,211	,054	15,436	,000	1,234
Instituciones no políticas	-,066	,058	1,318	,251	,936
Evaluación servicios	-,079	,120	,429	,513	,924
Percepción de la corrupción	-,183	,075	5,906	,015	,833
Mujeres					
Nivel educativo	,612	,116	27,672	,000	1,845
Edad	,029	,006	25,005	,000	1,030
Instituciones políticas	,104	,054	3,707	,054	1,110
Instituciones no políticas	,082	,057	2,060	,151	1,085
Evaluación servicios	-,080	,125	,409	,523	,923
Percepción de la corrupción	-,145	,078	3,482	,062	,865

Fuente: Encuesta Nacional Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Al considerar la muestra de aquellos que repitieron su comportamiento en ambas elecciones, los resultados también respaldan la interpretación anterior. Al eliminarse los casos que potencialmente correspondían a motivos técnicos, el patrón en las mujeres tendió a acercarse al de los hombres (véase Cuadro 3.12). Únicamente, la percepción de la corrupción no alcanzó la significancia y solo resultó marginalmente significativa. Aún así, los efectos de las variables actitudinales en las mujeres siguieron apareciendo atenuados, de modo que la evaluación de las instituciones político-electorales mostró en ellas una razón de ventaja de 1,17, inferior a la encontrada en los hombres (de 1,41). También los ajustes continuaron siendo más altos en los hombres (R^2 de Cox y Snell de .18 en los hombres y .10 en las mujeres; de Nagelkerke .25 y .14, respectivamente); así como el porcentaje de aciertos: 69,6% en los hombres (66% entre los

que se abstienen y 73% en los que votan) y 66,7% en las mujeres (54,1% entre las que se abstienen y 76,8% entre las que votan).

Cuadro 3.12

RESULTADOS DE LA REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA QUIENES VOTARO
NO SE ABSTUIERON TANTO EN LA ELECCIÓN DEL 2002
COMO EN LA DEL 2006 PARA CADA SEXO

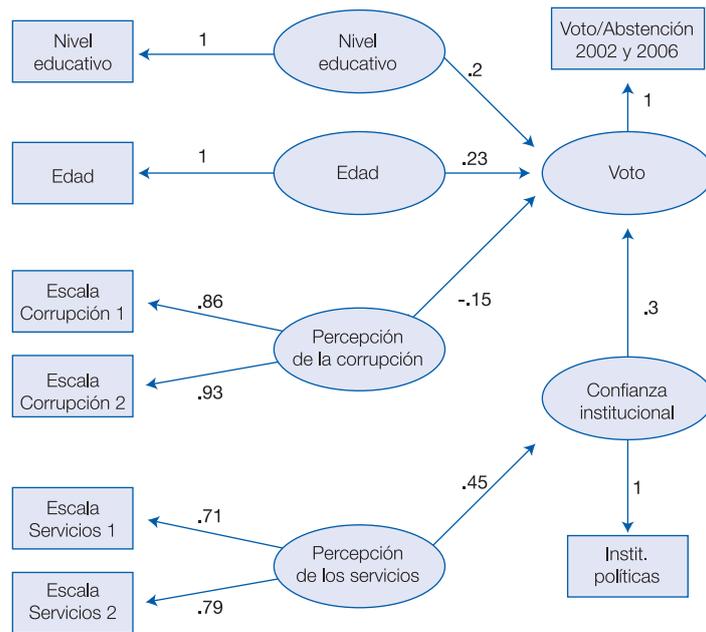
	Coeficiente	Error estándar	Wald	Signifi- cancia	Exp (coeficiente)
Hombres					
Nivel educativo	,583	,148	15,595	,000	1,791
Edad	,035	,008	16,822	,000	1,035
Instituciones políticas	,346	,079	19,431	,000	1,414
Instituciones no políticas	-,013	,087	,024	,876	,987
Evaluación servicios	,063	,175	,130	,719	1,065
Percepción de la corrupción	-,296	,104	8,013	,005	,744
Mujeres					
Nivel educativo	,642	,149	18,612	,000	1,900
Edad	,032	,008	15,522	,000	1,033
Instituciones políticas	,162	,072	5,012	,025	1,176
Instituciones no políticas	,012	,075	,026	,872	1,012
Evaluación servicios	-,016	,156	,010	,918	,984
Percepción de la corrupción	-,177	,103	2,933	,087	,838

Fuente: Encuesta Nacional Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

La mencionada línea de análisis de Montero, Gunther y Torcal (1999), en conjunción con los resultados anteriores, sugiere un modelo en el que la confianza en las instituciones políticas, más que en la institucionalidad general, debería ser considerada como determinante (entiéndase como factor que aumenta la probabilidad de que ocurra el fenómeno) de las conductas de abstención. Adicionalmente, parece que los patrones de comportamiento difieren según el sexo del entrevistado por lo que sería

razonable no incluir en un eventual modelo el efecto de dicha variable sino considerarla como moderadora. Por otra parte, las regresiones logísticas mostraron que al considerar solamente a aquellas personas entrevistadas que repitieron el comportamiento en las elecciones del 2002 y 2006, eliminando así casos potenciales de abstencionismo técnico, los ajustes mejoraban, por lo que se decidió aplicar modelos de ecuaciones estructurales a dicha submuestra.

Figura 3.2
 MODELO DE ECUACIONES ESTRUCTURALES PARA EL GRUPO
 DE LOS HOMBRES QUE VOTARON O SE ABSTUVIERON
 TANTO EN LA ELECCIÓN DEL 2002 COMO EN LA 2006

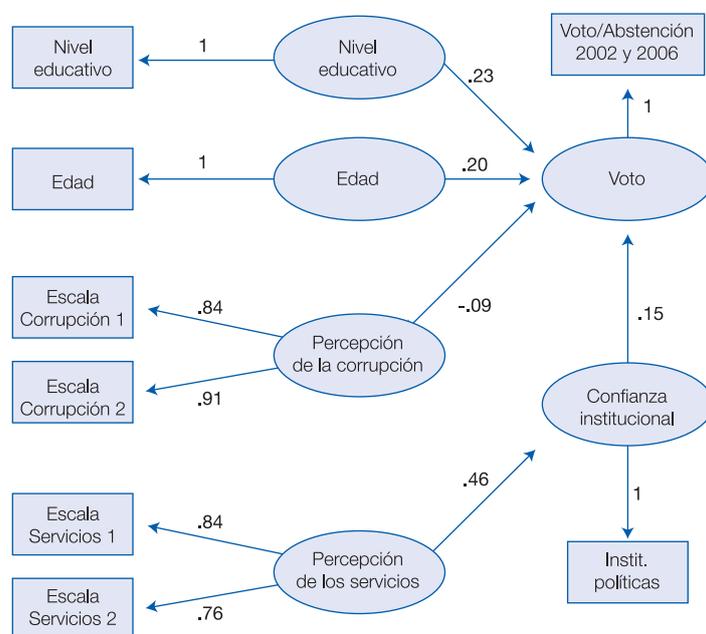


Fuente: Encuesta Nacional Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Las figuras 3.2 y 3.3 muestran las estimaciones correspondientes respectivamente a las mujeres y los hombres. En ambos casos, las medidas de ajuste fueron muy buenas: para los hombres: RMSEA = .015, GFI = .99, AGFI = .98, AIC = 59.15 (saturado = 72, independiente = 631.14),

$\chi^2 (14) = 15.15, p = .37$ (razón de 1.08 entre el ji-cuadrado y los grados de libertad); para las mujeres RMSEA = .05³⁵. El modelo explicó en los hombres el 18% de la variable voto. Además, los valores t de todos los efectos sobre la conducta de abstención fueron significativos al 5%.

Figura 3.3
MODELO DE ECUACIONES ESTRUCTURALES PARA EL GRUPO
DE LAS MUJERES QUE VOTARON O SE ABSTUVIERON
TANTO EN LA ELECCIÓN DEL 2002 COMO EN LA 2006



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

35 Se considera que valores del RMSEA (Root Mean Square Error Approximation) menores de 0.05 corresponden a un buen ajuste. El criterio de información de Akaike (AIC) debería tener valores bajos en relación con el modelo independiente y el saturado. En cuanto a los índices de bondad de ajuste (GFI y AGFI) estos deberían ser mayores de 0.9 si el ajuste es bueno. Finalmente, la prueba de ji-cuadrado evalúa la hipótesis de que la matriz de covarianza muestral no difiere de la predicha, por lo que no debería ser significativa. Sin embargo, la prueba se ve afectada por el tamaño de muestra de modo que suele ser mejor evaluar la razón entre el estadístico y los grados de libertad, cuyo valor debería ser idealmente menor de 2 o al menos menor de 5.

En el caso de las mujeres, si bien el modelo sigue mostrando índices aceptables, RMSEA = .05, GFI = .98, AGFI = .96, AIC = 71.52 (saturado = 72, independiente = 609.57), χ^2 (14) = 27.52, $p = .02$ (razón de 1.97 entre el ji-cuadrado y los grados de libertad), este explica solo el 10%, lo que claramente indica que las variables actitudinales empleadas (percepción de la corrupción, evaluación de los servicios y confianza en las instituciones) no determinan con tanta fuerza el comportamiento de abstención como en los hombres, a pesar de que nuevamente las pruebas t para los efectos sobre el comportamiento electoral resultaron significativos al 5%.

Puede apreciarse, además, que el descenso en el porcentaje explicado del voto no afecta por igual a todas las variables independientes, puesto que los efectos de las variables sociodemográficas son similares en ambos grupos (para edad .2 tanto en los hombres como en las mujeres; para nivel educativo .19 en los hombres y .23 en las mujeres). Más bien, fueron los efectos de las variables actitudinales los que resultaron más débiles en el grupo de las mujeres (confianza institucional: .3 en los hombres y .15 en las mujeres; corrupción: -.15 en los hombres y -.09 en las mujeres).

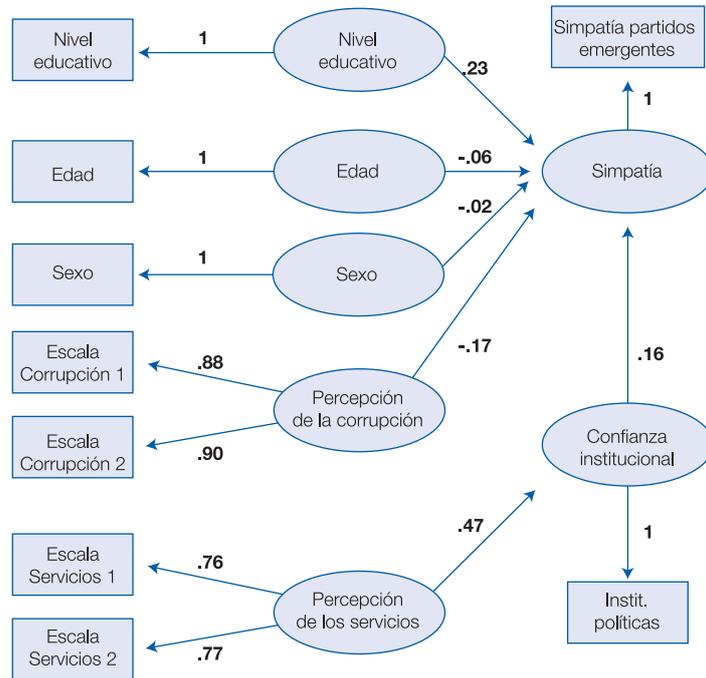
Simpatía por partidos emergentes y tradicionales

El modelo utilizado para la conducta de abstención en las elecciones del 2006, fue posteriormente aplicado para tratar de explicar la simpatía por partidos emergentes. En este caso, se trabajó con simpatizantes de algún partido y el sexo no fue considerado como variable moderadora ya que su efecto resultó de poca importancia.

La Figura 3.4 muestra los resultados correspondientes. Nuevamente se obtuvo un ajuste bastante bueno: RMSEA = .049, GFI = .99, AGFI = .97, AIC = 112.2 (saturado = 90, independiente = 1555.15), χ^2 (16) = 54.01, $p < .001$ (razón de 3.38 entre el ji-cuadrado y los grados de libertad). El porcentaje explicado de la simpatía por partidos emergentes fue de 10%. La variable con mayor peso fue la educación de la persona entrevistada (.23), con una mayor tendencia en los grupos de mayor nivel educativo a simpatizar con los partidos emergentes. En este caso la percepción de la corrupción mostró mayor relevancia (.17) y se evidenció una mayor tendencia a simpatizar con partidos emergentes en aquellas personas que se

manifestaban más afectadas por la corrupción. También fue importante el efecto de la confianza en las instituciones políticas, pues se encontró una relación inversa respecto de la simpatía por partidos emergentes (-.16). Asimismo, se encontró un efecto indirecto de la percepción de los servicios vía confianza institucional (-.075), con mayor tendencia a simpatizar con los partidos emergentes en aquellas personas entrevistadas que evaluaban negativamente dichos servicios. Más débil fue el efecto de la edad (-.06) y aun más el del sexo (-.02), con una pequeña tendencia a mayor simpatía por los partidos emergentes en los grupos de menor edad y en los hombres. En las pruebas de t, todos los efectos sobre la simpatía por partidos emergentes con excepción del sexo fueron significativos al 5%.

Figura 3.4
 MODELO DE ECUACIONES ESTRUCTURALES
 PARA LA SIMPATÍA DE LOS PARTIDOS EMERGENTES



Fuente: Encuesta Nacional de Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR, 2007.

Para comprender mejor los patrones de voto por los partidos tradicionales y emergentes, se realizaron análisis de regresión ordinal utilizando como variable dependiente el nivel de cercanía que la población entrevistada manifestaba por cada uno de los partidos políticos principales (PLN, PUSC, PAC y ML). No se consideraron las variables de sexo y edad, las cuales mostraron aportes poco importantes en la explicación de las simpatías partidarias.

Para el caso de la cercanía con el Partido Liberación Nacional, el Cuadro 3.13 muestra resultados similares a los hallados en los modelos de ecuaciones estructurales para el voto por partidos tradicionales, siendo todos los efectos significativos excepto el correspondiente a la confianza en las instituciones fuera del ámbito político electoral. Se obtuvo un pseudo R^2 de Cox y Snell de .13 (idéntico resultado arrojó el de Nagelkerke). Los coeficientes muestran una mayor cercanía con el PLN en aquellas personas entrevistadas con más confianza institucional, mejor evaluación de los servicios, menor percepción de corrupción y más bajo nivel educativo, como ya se mencionó en el apartado de simpatía partidaria de la primera parte.

En cuanto a la cercanía con el Partido Unidad Social Cristiana, en cambio, el Cuadro 3.13 muestra que únicamente la percepción de corrupción y el nivel educativo resultaron significativos; con mayor tendencia a mostrarse cercanos al partido aquellas personas entrevistadas con baja escolaridad y menor percepción de la corrupción. El ajuste fue además muy bajo, con un pseudo R^2 de Cox y Snell (lo mismo que de Nagelkerke) de apenas .02.

En el caso del Partido Acción Ciudadana (véase Cuadro 3.13), solamente la confianza en las instituciones políticas y el nivel educativo resultaron significativas, mientras que el pseudo R^2 (tanto de Cox y Snell como de Nagelkerke) resultó también de .02. Las tendencias encontradas en este caso, señalan una mayor cercanía en aquella población con un nivel educativo más alto y una menor confianza en las instituciones políticas. Este resultado es llamativo por cuanto la percepción de la corrupción no resultó significativa, a pesar de que precisamente el tema de lucha contra la corrupción esté muy ligado a la imagen que pretende proyectar el PAC.

Cuadro 3.13
COEFICIENTES DE LA REGRESIÓN ORDINAL
PARA CERCANÍA CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS PRINCIPALES

		Coeficiente	Error estándar	Wald	Significancia
Liberación Nacional	Instituciones políticas	,254	,031	65,309	,000
	Instituciones no políticas	-,019	,033	,331	,565
	Evaluación servicios	,251	,070	12,772	,000
	Percepción de la corrupción	-,140	,044	10,299	,001
	Nivel educativo	-,323	,058	31,480	,000
Unidad Social Cristiana	Instituciones políticas	,027	,031	,776	,378
	Instituciones no políticas	-,034	,033	1,031	,310
	Evaluación servicios	,088	,071	1,556	,212
	Percepción de la corrupción	-,120	,044	7,389	,007
	Nivel educativo	-,201	,058	11,992	,001
Acción Ciudadana	Instituciones políticas	-,064	,031	4,186	,041
	Instituciones no políticas	,057	,033	3,014	,083
	Evaluación servicios	,017	,070	,060	,806
	Percepción de la corrupción	,056	,044	1,622	,203
	Nivel educativo	,226	,058	15,382	,000
Movimiento Libertario	Instituciones políticas	-,015	,031	,237	,626
	Instituciones no políticas	-,019	,033	,311	,577
	Evaluación servicios	,128	,072	3,205	,073
	Percepción de la corrupción	-,055	,045	1,510	,219
	Nivel educativo	-,057	,058	,969	,325

Fuente: Encuesta Nacional Participación Ciudadana en la Política y las Elecciones, IIS-UCR., 2007.

Finalmente, como se aprecia en el Cuadro 3.13, para el Movimiento Libertario se obtuvo un ajuste muy pobre, con un pseudo R^2 de Cox y Snell menor a .01 y ninguno de los efectos fue significativo.

Reflexiones finales

Como una primera reflexión, destaca que la confianza en las instituciones públicas es la variable de mayor peso en la decisión de intención de voto. Las otras variables analizadas tienen su efecto en el comportamiento electoral, pero de manera menos directa, tal es el caso de la evaluación de los servicios públicos, que no mostró efectos directos aunque sí indirectos, puesto que una evaluación negativa de los servicios parece incidir en la desconfianza institucional.

En cuanto a las variables demográficas, los patrones en este caso parecen más complejos. Por una parte, se evidenció que las personas de mayor edad tenían menor tendencia a abstenerse o a votar por partidos emergentes. En el caso del nivel educativo, aquellos(as) con mayor nivel mostraron también menor tendencia a la abstención pero mayor probabilidad de votar por partidos emergentes. Las mujeres se abstienen menos de votar, pero el sexo no parece predecir el voto por partidos emergentes o tradicionales.

Los resultados muestran que tanto las conductas de abstención electoral como el voto por partidos emergentes parecen obedecer a procesos similares en cuanto a las variables relacionadas con las actitudes de la población entrevistada hacia la confianza institucional, la corrupción política y la percepción de los servicios. En general, la percepción de corrupción y la desconfianza en la institucionalidad político-electoral parecen tener un efecto directo que hace aumentar las probabilidades de votar por partidos emergentes o sencillamente abstenerse de votar. En el caso de la desconfianza institucional, los modelos demostraron que las personas entrevistadas diferenciaron claramente dos ámbitos: el de las instituciones relacionadas con lo político-electoral y el de aquellas que estaban fuera de ese ámbito. Si bien las valoraciones sobre ambos tipos de instituciones parecen correlacionarse, lo que hace pensar que posiblemente exista un factor general de desilusión institucional, es únicamente la evaluación sobre las instituciones del ámbito político-electoral la que parece incidir sobre las conductas de abstención y voto por partidos emergentes.

En el caso de la abstención, tanto para variables demográficas como actitudinales, los resultados encontrados en general no cambiaron al utilizar únicamente las personas que habían repetido su conducta electoral en el 2002 y

en el 2006. De hecho, los ajustes tendieron a mejorar, lo que sugiere que se minimizó el efecto de la abstención técnica (no voluntaria). Adicionalmente, se produjo un aumento en los efectos de todas las variables independientes, con excepción del sexo. Este patrón resulta llamativo y probablemente pueda explicarse por el hecho de que la abstención técnica reviste una mayor relevancia relativa en el grupo de las mujeres. Hernández (2002) reporta que a partir de la elección del 94 las mujeres votan más que los hombres. Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y Fernández (2005), por su parte, señalan que esta tendencia se muestra en muchos otros países. Estos autores aportan datos que sugieren que la reducción en el abstencionismo de las mujeres se debe a que se presentan menos casos de abstención por motivos políticos. Los análisis por sexo favorecen esta última interpretación. Todo esto sugiere que la estructura del abstencionismo es diferencial por sexo, lo cual es uno de los hallazgos más interesantes. Así, el abstencionismo en las mujeres no parece explicarse tanto por variables actitudinales como en el caso de los hombres. Esto implica que, a diferencia de los hombres, las mujeres tienden a votar aun cuando tienen percepciones negativas de la institucionalidad política, de modo que los motivos técnicos tienen en ellas un mayor peso relativo.

El análisis de la cercanía a cada uno de los partidos políticos permitió ver en profundidad algunos detalles del voto por partidos tradicionales o emergentes. Mientras que la confianza en las instituciones político-electorales es una de las variables que mejor explicó el voto por los partidos tradicionales, los análisis de regresión ordinal sugieren que esta variable fue relevante en el caso de la cercanía percibida respecto del PLN pero no respecto del PUSC. Esto resulta un indicio de que aun aquellas personas que mantienen un nivel alto de confianza por las instituciones se sienten lejos del PUSC. Considérese al respecto que efectivamente este último partido capitalizó pocos votos en el 2006, de modo que el grueso de lo que aquí catalogamos como voto por partidos tradicionales se dirigió hacia el PLN. De hecho, solo un 13,1% de los entrevistados se mostró cercano o muy cercano al PUSC, porcentaje muy inferior al 37,5% alcanzado por el PLN.

La percepción de corrupción, sin embargo, sí parece afectar a ambos partidos. En relación con los partidos emergentes, la cercanía con el PAC se explica desde las variables actitudinales únicamente a partir de la confianza en las instituciones político-electorales, siendo aquellas personas que sienten desconfianza quienes tienden a apoyar a este partido. El hecho de que la percepción de la corrupción no fuera significativa en este caso probablemente se debe a que en general el PAC no logra capitalizar

niveles importantes de simpatía (solamente 15,2% se siente cercano o muy cercano al PAC). De este modo, es posible que aquellos(as) que se sienten preocupados(as) por el tema de la corrupción más que acercarse a este partido lo que hacen sea alejarse de partidos como el PLN. Estos electores quizás incluso le den su voto al PAC pero sin que esto implique que se sientan verdaderamente cercanos a este.

En el caso del ML, ningún efecto resultó significativo. Únicamente la evaluación de los servicios fue marginalmente significativa, lo cual es coherente con un mensaje ideológico que privilegia la eficiencia de los servicios. De todos modos, es probable que la ausencia de efectos relevantes en este caso se explique porque la mayoría de las personas entrevistadas, independientemente de sus actitudes políticas, se sientan también alejadas del ML. De hecho, solo un 6,5% de esas personas manifestó que se sentía cercano o muy cercano a dicho partido.

A manera de cierre, compartimos la apreciación de nuestros colegas del IDESPO cuando señalan en su estudio que *“se puede asumir que, por parte de la ciudadanía costarricense, hay un nivel alto de legitimidad para la democracia como régimen político y modo de articular la vida social, pero un posicionamiento crítico respecto del funcionamiento del sistema institucional y normativo”* (IDESPO-UNA, 2005: 22).

Este posicionamiento crítico se manifiesta como lo pudimos ver en el desarrollo de este artículo, a través de la generalizada desconfianza hacia las instituciones y de especial forma hacia aquellas del ámbito político-electoral, de la insatisfacción con la calidad de los servicios públicos, de los efectos de los escándalos de corrupción mencionados en la confianza en los políticos, la intención de votar y la simpatía partidaria, y, vinculado con lo anterior, el desalineamiento partidario y la desidentificación partidaria.

Parafraseando a Montero, Gunther y Torcal (1999: 143-144) sobre el caso español, la democracia costarricense se ha caracterizado por su alta legitimidad y estabilidad, aun cuando estén presentes estas percepciones críticas por parte de la ciudadanía sobre el funcionamiento mismo de la democracia. No podemos hablar aún, de la existencia de partidos políticos u organizaciones antisistema. Pese a lo anterior, el desafío actual es abrir espacios que fortalezcan la alternativa de una democracia inclusiva, con una mayor participación ciudadana, justicia social y equidad.

Bibliografía

- Cornejo, R. (compilador). 2006. *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.
- Della Porta, D. 2000. "Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption". In *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam: Princeton University Press, 202-230.
- Estado de la Nación. 2007. *Decimotercer Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.
- Feddersen, T. y Pesendorfer W. 1999. "Abstention in Elections with Asymmetric Information and Diverse Preferences". In: *The American Political Science Review*, Vol. 93, N° 2 (Junio), 381-398.
<http://links.jstor.org/sici?sici=00030554%28199906%2993%3A2%3C381%3AAIEWAI%3E2.0.CO%3B2-N>
- González, S. 2006. "Desconfianza Política: El colapso del sistema de partidos en Venezuela". En: *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina*, Cornejo R. (compilador). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, 173-215.
- Gramson, W. 1968. *Power and Discontent*. Homewood, III: Dorsey Press.
- Hayduk, L. A. 1989. *Structural equation modelling with LISREL. Essentials and advances*. Baltimore, Maryland: John Hopkins University Press.
- Hernández, Ó. 2002. "El abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica (1953-2002)". *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. IV, N° 98, 71-85.
- IDESPO. 2005. "Percepciones de la población costarricense sobre democracia, confianza institucional y participación ciudadana". En:

Perspectivas Ciudadanas. Democracia Institucional y Participación Ciudadana, N° 24 (Noviembre), 5-46

- Inglehart, R. 1999. "Postmodernization Erodes Respect for Authority, but Increases Support for Democracy". In: *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, editado por Pipa Norris. Oxford: University Press, 236-256.
- Dean, L. y Burden B. 1999. "The Vote-Stealing and Turnout Effects of Ross Perot in the 1992 U.S. Presidential Election". In: *American Journal of Political Science*, Vol. 43, N° 1 (Enero), 233-255.
- Latinobarómetro. 2006. *Informe Latinobarómetro 2006*. Santiago de Chile. www.latinobarometro.org
- López Pintor, R. 1997. "Descontento político y tendencias electorales en Europa". En *Tendencias de futuro en la sociedad española. Primer foro sobre tendencias sociales*. José Félix Tezanos, José Manuel Montero y José Antonio Díaz (editores). Madrid: Sistema, 463-490
- Madrigal, J. y Montenegro, P. 2006. *Percepción de la corrupción en Costa Rica. Encuesta de opinión 2005*. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Estadística y Centro de Estudios de Opinión (CEO).
- Maruyama, G. 1998. *Basics of structural equation modeling*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- McAllister, I. 1999. "The Economic Performance of Governments". In *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, editado por Pipa Norris. Oxford: University Press, 188-203.
- Miller, A. y Listhaug, O. 1999. "Political Performance and Institutional Trust" Pp. 204-216. In *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Norris P. (editora). Oxford: University Press, 204-216.
- Montero, J. R., Gunther, R. y Torcal, M. 1999. "Legitimidad, descontento y desafección. El caso español". En *Estudios Públicos*, N° 74, Santiago, Chile, 104-149.

- Newton, K. 2006. "Institutional Confidence and Social Trust: Aggregate and Individual Relations Aggregate and Individual Relations". In *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*, Mariano T. y Montero J.R. (editores). Londres: Routledge, 81-100.
- Newton, K. 1999. "Social and Political Trust in Established Democracies". In: *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Norris P. (editora). Oxford: University Press, 169-187.
- Newton, K. y Norris, P. 2000. "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance?" In: *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Pharr S. y Putnam R.: Princeton University Press, 52-73.
- Norris, P. 1999. "Institutional Explanations for Political Support". In *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Pipa Norris (editora). Oxford: University Press, 217-235.
- Norris, P. 1999. "Conclusions: The Growth of Critical Citizens and its Consequences". In: *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*, Norris P. (editora). Oxford: University Press, 257-272.
- Raventós V, C. et ál. 2005. *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, TSE y IIDH/CAPEL.
- Rodríguez, F. y Madrigal y J. 2005. Paz y democracia. *Paradojas de la cultura política centroamericana*. San José: SIEDIN, Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, F. y Madrigal, J. 2004. *El sentir democrático en Centroamérica: seis años después*. San José: PROCESOS, Serie Cuadernos de Trabajo, N° 2004-08.
- Rodríguez, F., Castro, S. y Espinosa, R. (editores). 1998. *El sentir democrático: estudios sobre la cultura política centroamericana*. Heredia: Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional.

- Sánchez, F. 2007. *Partidos Políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Taylor, A. H. 1972. "The Proportional Decline Hypothesis in English Elections". In *Journal of the Royal Statistical Society, Series A (General)*, Vol. 135, N° 3, 365-369. <http://links.jstor.org/sici?sici=00359238%281972%29135%3A3%3C365%3ATPDHIE%3E2.0.CO%3B2-1>
- Vargas C., J., Rosero, L. y Seligson, M. 2006. *La cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*. San José, Costa Rica: Centro Centroamericano de Población.
- Wilson, B. M. 2006. *The General Election in Costa Rica*. Orlando: University of Central Florida.